



Vicepresidencia de la República
de Colombia

Publicación del Fondo de
Inversión para la Paz

Panorama actual de **NARIÑO**

BOGOTÁ, NOVIEMBRE 2002

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario

CONTENIDO

Introducción

Actores del conflicto armado y cultivo de ilícitos

Estado del conflicto armado

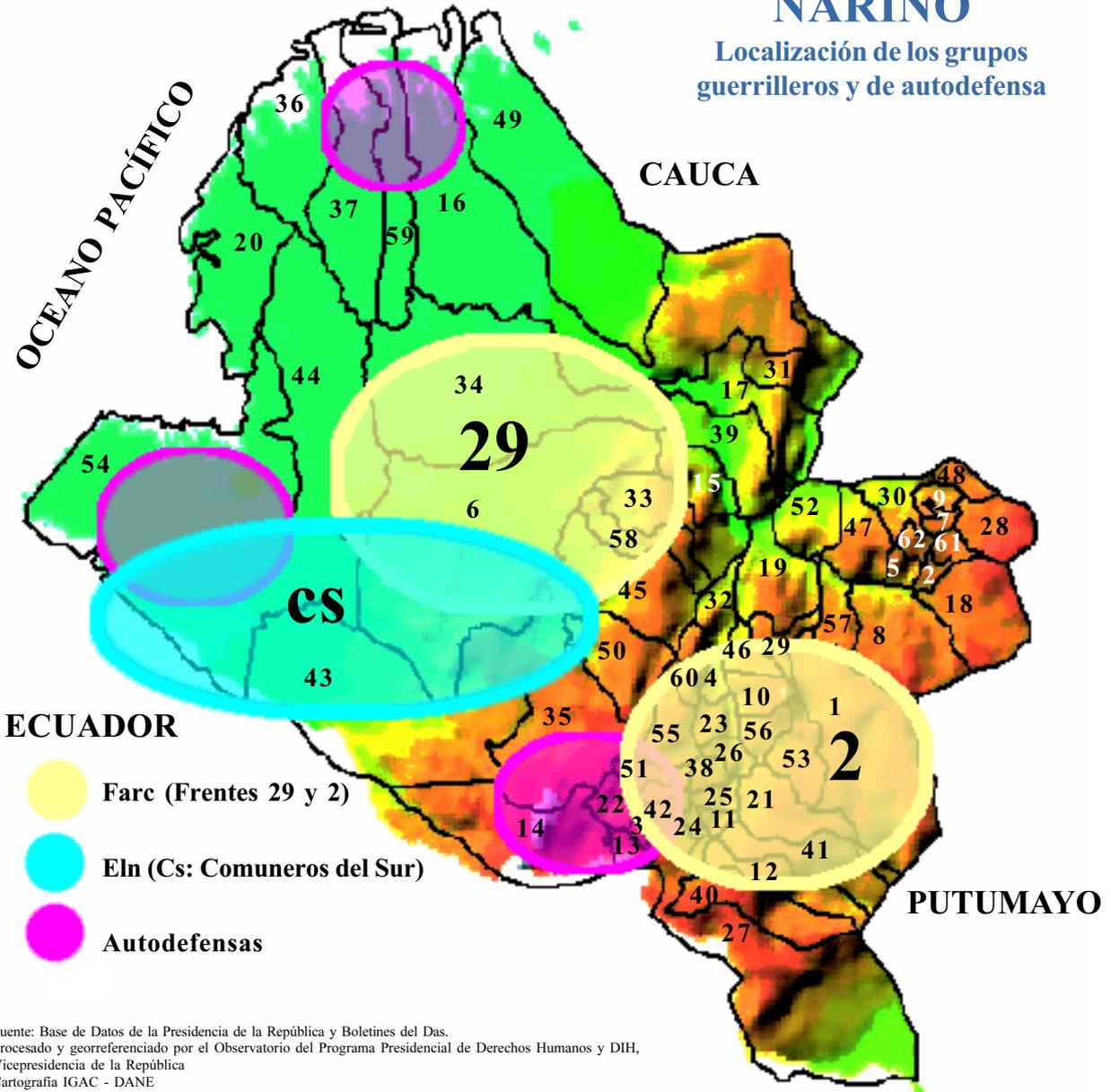
Consecuencias humanitarias del conflicto armado

Síntesis

El Morro, Tumaco. Foto de Guillermo Molano Cuenca

NARIÑO

Localización de los grupos guerrilleros y de autodefensa



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines del Das.
 Procesado y georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH,
 Vicepresidencia de la República
 Cartografía IGAC - DANE

- | | | | | |
|--------------------|----------------------|--------------------|------------------|-------------------------|
| 1 Pasto | 14 Cumbal | 28 La Cruz | 39 Policarpa | 51 Sapuyes |
| 2 Albán (San José) | 15 Cumbitara | 29 La Florida | 40 Potosí | 52 Taminango |
| 3 Aldana | 16 El Charco | 30 La Unión | 41 Puerres | 53 Tangua |
| 4 Ancuyá | 17 El Rosario | 31 Leiva | 42 Pupiales | 54 Tumaco |
| 5 Arboleda | 18 El Tablón | 32 Linares | 43 Ricaurte | 55 Túquerres |
| 6 Barbacoas | 19 El Tambo | 33 Los Andes | 44 Roberto Payán | 56 Yacuanquer |
| 7 Belén | 20 Francisco Pizarro | (Sotomayor) | 45 Samaniego | 57 Chachagüí |
| 8 Buesaco | 21 Funes | 34 Magüí (Payán) | 46 Sandoná | 58 La Llanada |
| 9 Colón (Génova) | 22 Guachucal | 35 Mallama | 47 San Lorenzo | 59 La Tola |
| 10 Consacá | 23 Guaitarilla | (Piedrancha) | 48 San Pablo | 60 Providencia |
| 11 Contadero | 24 Gualmatán | 36 Mosquera | 49 Santa Bárbara | 61 San Bernardo |
| 12 Córdoba | 25 Iles | 37 Olaya Herrera | (Iscuandé) | 62 San Pedro de Cartago |
| 13 Cuaspud | 26 Imués | (Bocas de Satinga) | 50 Santacruz | |
| (Carlosama) | 27 Ipiales | 38 Ospina | (Guachavez) | |

INTRODUCCIÓN

Nariño¹ ha sido escenario de una gran variedad de conflictos sociales, expresados en las luchas en defensa de las identidades culturales y de autonomía de las comunidades indígenas, de las negritudes en busca de una mayor integración, de los campesinos por la tierra y de las poblaciones urbanas en demanda de atención del Estado en la prestación de los servicios públicos básicos y modernización de la infraestructura.² A la pobreza de sus habitantes se suma la falta de integración de su población³ y la economía departamental es una de las de menor desarrollo del país, caracterizada por la producción de bienes primarios y un muy incipiente desarrollo industrial.

La geografía del departamento ha jugado un papel importante en la logística de los grupos armados y en la constitución de sus economías de guerra, a partir del cultivo de ilícitos.⁴ La guerrilla, hacia comienzos de la década del noventa atraída por la bonanza amapolera, estuvo en lo fundamental localizada en la región andina, que es el rasgo más sobresaliente del departamento, al penetrar la cordillera de los Andes forma el nudo de Los Pastos, de donde se desprenden dos ramales: la cordillera Occidental y la cordillera Centro - Oriental. A través de la



vertiente amazónica u oriental, que presenta terrenos abruptos poco aprovechables y cubiertos por bosque húmedo, las Farc ha establecido comunicación con el departamento del Putumayo. La llanura del Pacífico que se extiende hasta las estribaciones de la cordillera Occidental ha sido en los últimos cinco años una zona de fuerte expansión de las Farc. Caracterizada por altas temperaturas y abundantes lluvias, esta llanura de bosque húmedo ha permitido la ampliación del cultivo de coca, proceso que ha sido amparado por la guerrilla.

A raíz del auge del cultivo de la amapola en la primera mitad de los años noventa, la relativa paz de Nariño comienza a verse alterada por el surgimiento de todas las formas de violencia. La amapola introdujo efectos negativos a nivel social y particularmente en la estructura agraria, debido a que muchos campesinos pobres y sin perspectivas económicas, vendieron sus tierras a personas que llegaron a sembrar amapola. La difícil situación que debieron enfrentar los campesinos que salieron del campo se expresó en el agravamiento del desempleo y la delincuencia en Pasto.

El cultivo de amapola se constituyó para los campesinos de Nariño en una alternativa ante el estancamiento de la economía.⁵ El cultivo se ubica sobre todo en zonas pobres y áridas donde todas las condiciones de producción son especialmente precarias: la escala de producción, la técnica y las ganancias. El departamento es en la actualidad el principal cultivador de amapola a nivel nacional y el área sembrada de coca se ha

¹ Nariño está situado en el extremo suroeste del país; limita por el Norte con el departamento del Cauca, por el Este con el departamento del Putumayo, por el Sur con la República del Ecuador y por el Oeste con el océano Pacífico. El departamento está dividido en 62 municipios, 230 corregimientos, 416 inspecciones de policía, numerosos caseríos y sitios poblados.

² Alonso Pardo. Nariño un departamento en conflicto. En Conflictos regionales: Atlántico y Pacífico. IEPRI y FESCOL, Bogotá 1998.

³ Según datos proyectados del censo de 1993, su población en el 2002 es de 1'690.354 habitantes, de los cuales 79% reside en los 52 municipios andinos, mientras que el resto se ubica en los 10 municipios de la costa Pacífica. En las cabeceras municipales se encuentra el 51.2% de la población y en el sector rural el 48.8%. La población con necesidades básicas insatisfechas es del 45,6%. La tasa de analfabetismo de la población de 15 y más años es de 15,28%. La proporción de hogares que dispone de acueducto es de 73,6%, alcantarillado 48,9% y energía eléctrica 78,7%. En el departamento se encuentran 38 resguardos con 76.828 indígenas, correspondientes al 6,36% de la población y que ocupan 258.637 hectáreas del territorio departamental. Por su parte las negritudes se encuentran concentradas principalmente en la faja del litoral Pacífico, donde se encuentra el mayor número de comunidades y pobladores. Entre las comunidades indígenas priman Los Pastos, Awá, Embera e Inga, localizadas en la zona andina, el piedemonte costero y la costa.

⁴ El relieve de Nariño presenta fuertes contrastes, temperaturas cálidas, templadas, frías, de páramo y del casquete glacial. Las lluvias en el área interandina son superiores a los 3.000 mm, disminuyendo en el altiplano nariñense donde son inferiores a los 1.000 mm; en el piedemonte amazónico las lluvias son superiores a los 4.000 mm. En el departamento se encuentra el parque nacional natural de Sanquianga, los santuarios de flora y fauna Galeras e Isla de la Corota, y 47 áreas de reserva natural, en los municipios de Barbaocoas, Chachagüí, Ricaurte, Pasto y Yacuanquer.

⁵ La crisis del sector agrario determinada por la baja rentabilidad, competitividad y profundizada por la apertura económica, afectó la economía tradicional de Nariño. Hacia comienzos de los años noventa los cultivos de mayor importancia eran papa (45.769 ha), maíz tradicional (32.768 ha), trigo (30.015 ha), café (25.689 ha), frijol (21.567 ha), cacao (15.509 ha), plátano (14.902 ha), caña panelera (13.190 ha), palma africana (11.000 ha). La agroindustria está representada por la extracción de aceite crudo de palma africana y la industria harinera. La población ganadera se estima en 338.486 cabezas de vacunos, 110.537 porcinos, 58.559 equinos, 4.667 mulares, 635 asnales, 5.497 caprinos y 30.619 ovinos. Según Alonso Pardo, Op.Cit. entre 1994 y 1997 las hectáreas sembradas de trigo se redujeron de 21.792 a 11.270; las de papa de 23.083 a 13.348; las de maíz, el tercer cultivo andino más importante, bajaron a una tercera parte, de 6.824 a 2.175, y las de cebada prácticamente se acabaron al pasar de 3.081 a 249.

**Programa Presidencial de
Derechos Humanos y DIH,
Vicepresidencia de la República**
Calle 7 No. 5-54, Bogotá. Tel. (571) 336 0311;
Fax (571) 283 7645; e-mail obsdhdh@presidencia.gov.co
www.derechoshumanos.gov.co/observatorio

Diagramación: Margarita Guarín.
Fotografías: Guillermo Molano Cuenca.
Coordinación Editorial: Comunicaciones y Ediciones Ltda.
Impresión: La Imprenta Ltda.

incrementado en forma notoria.⁶ Los mayores esfuerzos en combatir los cultivos de coca en Putumayo, han hecho que miles de nariñenses que habían migrado a ese departamento atraídos por la bonanza ilegal, tomen el camino de regreso junto a gentes de otras regiones. En Nariño, el incremento en el cultivo de coca y en su transformación constituyen, en el momento actual, una codiciada fuente de recursos no sólo para la guerrilla, sino también para los grupos de autodefensa que obtienen importantes fondos de esta actividad.

La muy difícil situación ambiental causada por la contaminación que produce la extracción artesanal de oro en los ríos Mira, Patía y Telembí y la pérdida de la capa de hielo en el nevado del Cumbal, se ha visto agravada por la irracional deforestación causada por el avance del cultivo de coca en la región del Pacífico, principalmente en las áreas aledañas a los ríos Mataje, Mira, Patía, Sanquianga, Satinga y Tapaje; y en las partes altas donde se ha consolidado la producción de amapola en el Tablón de Gómez, sector de Aponte, reducto de la comunidad Inga.

No obstante las carencias socioeconómicas que son causa de muchos de los conflictos sociales, el reciente escalamiento del conflicto armado y de las manifestaciones de violencia se explican, más que por la existencia de estos factores estructurales, por la dinámica de los grupos armados que se han propuesto extender su presencia hacia el departamento. En efecto, el territorio sur-occidental del país y más específicamente lo que corresponde al departamento de Nariño, en la actualidad tiene para los protagonistas del conflicto armado un elevado valor estratégico.

Nariño es una zona fronteriza con el Ecuador, que tiene salida al mar, con grandes extensiones de selvas y montañas escarpadas, con entrada a la bota caucana y al macizo colombiano, además de contar con accesos directos hacia el alto y bajo Putumayo. Así mismo, el territorio nariñense en la parte sur se encuentra atravesado por el Oleoducto Trasandino que parte de Orito y llega a Tumaco. Fuera de la reconocida producción de oro y plata, representan un potencial en el área, los recursos de petróleo, gas, roca fosfórica, cobre, molibdeno, plomo, zinc, manganeso, arcillas, arenas, piedra, gravas y gravillas. La actividad comercial es muy importante debido al intercambio con Ecuador, que favorece el contrabando, el tráfico de armas y de drogas.

Ante todo, son estos factores los que han convertido a Nariño en un área sumamente importante para el control militar dentro de una perspectiva estratégica del conflicto.⁷ En consecuencia, la creciente violación de los Derechos Humanos y del

Derecho Internacional Humanitario es resultado de la mayor actividad de la guerrilla y las autodefensas que han desencadenado una dinámica en la cual dirigen sus acciones contra los civiles, pues las respuestas para mantener su influencia sobre territorios actualmente en disputa se centran en la población.

ACTORES DEL CONFLICTO ARMADO Y CULTIVO DE ILÍCITOS

A pesar de que las Farc y el Eln aparecieron en Nariño en la década del ochenta, las acciones guerrilleras adquirieron trascendencia nacional en los años noventa, momento en el cual el departamento deja de ser sitio de refugio y se convierte en escenario de la confrontación armada. En el momento actual el territorio nariñense se encuentra dividido por líneas invisibles trazadas por los protagonistas del conflicto: las Farc han extendido su control sobre el piedemonte, el curso de los ríos más importantes y los cultivos de coca; el Eln está en algunas zonas amapoleras sobre la cordillera, y las autodefensas han ganado terreno sobre una ancha franja costera donde se ubican los laboratorios para el procesamiento de coca y los puertos de salida del producto terminado.

Gráfico comparativo de la intensidad del conflicto en el país y en Nariño (1990-2002)



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines Diarios del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

La expansión de las Farc se ha realizado a partir del Bloque Sur al que pertenecen los frentes 2, 13, 32, 48, y del suroccidental con los frentes 8 y 29. El Bloque Sur que había adelantado tareas sanitarias, de descanso y de aprovisionamiento en el Ecuador, mostrando poco interés en el protagonismo armado en el departamento, recientemente a través de la intensificación del accionar del frente 2 modificó su conducta tradicional.⁸ En el caso de las autodefensas, éstas hicieron su incursión en algunos puntos focalizados de la geografía regional hacia mediados de la década del noventa y actualmente adelantan un proceso de expansión hacia otras áreas del territorio departamental.

⁶ De acuerdo con el Programa de Desarrollo Alternativo de la Presidencia de la República, Nariño cuenta en noviembre de 2002 con 1.699 de las 4.294 hts. de amapola que se cultivan a nivel nacional es el principal productor, seguido por Cauca con 1.150, Tolima con 687 y Huila con 692. En el año 2001, Nariño registró 7.670 hts. de coca que representan el 5% del total nacional. La producción de coca se concentra en siete municipios: Magüí (1771 hts.), Tumaco (1486 hts.), Ipiales (1135 hts.), Roberto Payan (1095 hts.), El Charco (1024 hts.), Barbaocoas (746 hts.) y Santa Bárbara (244 hts.).

⁷ Alexandra Muñoz, Luis Gabriel Salas, Vicente Salas (2002), Proyecto de investigación análisis socioespacial de la violencia política en el departamento de Nariño.

⁸ Alonso Pardo. *Op.Cit*

Las Farc se establecieron en Nariño a partir de 1985, a través del frente 29, resultado del desdoblamiento del frente 8 que ha operado desde los años sesenta en el departamento del Cauca. La zona de influencia tradicional del frente 29 corresponde a los municipios de Leiva, La Llanada, Sotomayor, Policarpa, Cumbitará y Barbacoas. Más recientemente se ha extendido al Valle del Río Guáitara y El Rosario, Mallama, Olaya Herrera, Ricaurte, Samaniego, Sandoná, Tumaco y Mercaderes. El frente 2, Mariscal Sucre, en el oriente del departamento, extiende su acción desde la bota caucana hasta el alto Putumayo pasando por los municipios de la meseta del Sibundoy, la zona rural de Pasto, páramos de la Cocha. El frente 13 ha tenido una presencia esporádica en las zona rural de los municipios de la Unión, Buesaco, San Pablo y La Cruz. El frente 32 con presencia histórica en Putumayo, ha operado en los municipios de Puerres y Potosí. En el primero de estos municipios tendió una emboscada a una patrulla del ejército en 1996 que costó la vida a 35 de sus integrantes. El frente 48, que también opera primordialmente en Putumayo, registra alguna actividad armada en Ipiales, Puerres y Contadero.

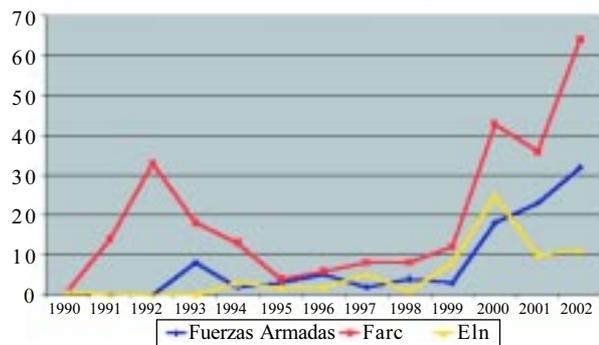
El segundo grupo en importancia es el Eln, que tiene presencia a través del Frente Comuneros del Sur. Su área de influencia tradicional corresponde a los municipios Samaniego, Ricaurte y Mallama. También ha registrado actividad en Cumbal, Barbacoas, Guachucal, Túquerres, Pupiales, Sandoná, Pasto, Ipiales y Tumaco. Su actividad político-militar se ha centrado en la construcción de poder local a través de la presión y control político de alcaldes y funcionarios públicos y el apoyo a las movilizaciones de la población en sus áreas de influencia.

Las presiones sobre los gobiernos locales no han sido exclusivas del Eln; atrás en una época crítica, a través del frente 29, las Farc boicotearon el proceso de elección de alcaldes y concejales en 1997, en los municipios bajo su influencia. En el momento actual, como consecuencia de la intimidación ejercida por esta guerrilla sobre los gobiernos locales, muchos alcaldes han tenido que despachar desde sitios distintos de sus municipios, con lo cual se busca debilitar muy seriamente la presencia estatal sobre el territorio.

El Epl, la más débil y pequeña de las guerrillas que opera en el departamento, circunscribe su presencia a las zonas rurales de los municipios de Túquerres y Ricaurte a través del frente Aldemar Londoño. Las autodefensas han logrado infiltrar y golpear esta organización armada, causándole bajas de algunos de sus integrantes. El accionar armado de este grupo, que hacia finales de los años noventa se encontraba limitado al establecimiento de retenes en las carreteras y al desarrollo de propaganda armada, hoy es prácticamente inexistente.

Como factor más importante del protagonismo armado adquirido por los actores del conflicto a partir de la primera mitad de la década del noventa, se destaca el crecimiento de los cultivos ilegales. Los frentes guerrilleros que comenzaron a promover la siembra de amapola fueron el 29 y el 8 de las Farc y el Comuneros de Sur del Eln que desde los inicios de la bonanza impulsaron el cultivo entre los pequeños campesi-

Acciones armadas por iniciativa de las Fuerzas Armadas y la guerrilla en Nariño (1990-2002)



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines Diarios del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

nos e impidieron la entrada de grandes productores. El incremento del cultivo de ilícitos, que se produce simultáneamente con la expansión guerrillera sobre el departamento, se ha visto favorecido por el relieve y las condiciones climáticas.

La producción de drogas de origen natural en esta región, se presenta en escenarios que se tornan muy complicados por cuanto la irrupción de la actividad ilegal conlleva una falsa ilusión de progreso y genera las condiciones propicias para la acción de la delincuencia común. Así mismo, las organizaciones armadas ilegales se hacen presentes en Nariño para desempeñar, en el caso de la guerrilla, una función justicialista en un contexto donde reina la anarquía, y, en el caso de los grupos de autodefensa, amparando la expansión territorial del narcotráfico. Dentro de los municipios con producción de amapola sobresale Samaniego por el elevado accionar de los dos frentes de las Farc.

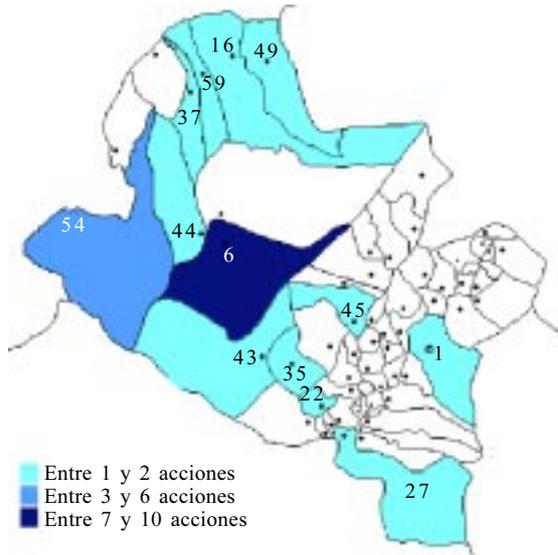
Narcotraficantes del Valle iniciaron en los años noventa la compra de tierras en Nariño, particularmente en los municipios de Barbacoas, Ipiales y Tumaco. La estructura agraria predominantemente minifundista, densamente ocupada y explotada por la economía campesina, ha impedido que sus habitantes ofrezcan en venta sus tierras. La adquisición de tierras en Tumaco e Ipiales obedece a necesidades estratégicas del comercio de materias primas para el negocio de la cocaína; el primer municipio en la frontera con el Ecuador y el segundo puerto sobre el Pacífico.⁹ La ampliación del dominio territorial del narcotráfico en el departamento ha agudizado el principal conflicto que enfrentan las comunidades indígenas originado en la tenencia de la tierra.¹⁰

Hacia comienzos de los noventa los grupos de autodefensa se ubicaron principalmente en los municipios donde se registró la compra de tierras por narcotraficantes, y en el presente

⁹ Reyes, Alejandro. "La compra de tierras por narcotraficantes". En: *Drogas ilícitas en Colombia*. Ministerio de Justicia-Pnud. Bogotá, Planeta, 1997.

¹⁰ En Cumbal, Guachucal, Ipiales, Cuaspud y Túquerres han sido frecuentes las invasiones de predios, protestas y solicitudes de tierras por parte de comunidades indígenas. Esto ha generado conflictos entre algunas de ellas y también entre ellas y las negritudes.

Intensidad de la actividad armada de los grupos de autodefensa (1999-2002)



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines Diarios del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

mantienen un fuerte vínculo con las estructuras mafiosas del Valle. La expansión reciente de estos grupos obedece al propósito de disputarle a la guerrilla el control sobre las principales vías: la carretera al mar que une a Tumaco con la cabecera del municipio de Túquerres y con la capital del departamento, y la carretera Panamericana, que comunica a la República del Ecuador con el resto del país. Sobre esta última vía, las autodefensas registran presencia reciente en los límites con el departamento del Cauca.

Al mismo tiempo, las autodefensas rivalizan con la guerrilla al desplegar su presencia sobre la zona productora de coca en el sur occidente del departamento, desde Tumaco hasta El Diviso en jurisdicción de Ricaurte y desde allí hasta Barbacoas para tener el control del Río Patía hacia el Pacífico pasando por los municipios de Roberto Payán y Francisco Pizarro. Corredor clave de la economía coquera regional en el suroccidente es la carretera al mar con epicentro en Llorente.¹¹ Hacia el Noroccidente del departamento la producción y procesamiento de coca han aumentado al amparo de la presencia preponderante de las Farc. En El Charco, que concentra la mayor área de producción en esta región, desde hace aproximadamente un año se advierte la presencia de grupos de autodefensa, que de acuerdo con algunas versiones,¹² recientemente ha sido contenida por la población que demanda la presen-

¹¹ Una crónica periodística de Alvaro Sierra, da cuenta de los efectos deformantes inducidos por la economía coquera en este corregimiento de Tumaco que había sido tradicionalmente pacífico. "En menos de cuatro años Llorente se volvió un infierno de 20.000 habitantes, prostitutas, cantinas de corridos mexicanos, carnicerías, siete casas de empeño y asesinatos un día y el otro también. Hoy durante un fin de semana, toma una hora cruzar el pueblo: la calle principal, que es a la vez la carretera de Tumaco a Pasto, está invadida de camionetas cuatro puertas, ventorillos y centenares de raspachines haciendo compras. El pueblo es patrullado por milicianos del frente 29 de las Farc, que viven al acecho permanente de los grupos de autodefensa y para quienes todo desconocido es sospechoso. *La coca viajera*. El Tiempo, domingo 13 de octubre de 2002.

¹² El Charco se reveló contra las autodefensas. En El Tiempo, jueves 26 de septiembre de 2002.

cia de las autoridades para impedir los abusos de estos grupos al margen de la ley contra la población.

ESTADO DEL CONFLICTO ARMADO

El conflicto armado se comienza a manifestar con alguna intensidad a partir del inicio de los años noventa, registrando su punto más elevado en 1992, en razón a que el frente 29 de las Farc produjo en este momento un número elevado de voladuras al Oleoducto Trasandino. La tendencia descendente en la actividad armada observada entre 1993 y 1995, se modifica en 1996 a partir del momento en que las Farc tienden la emboscada a la patrulla del ejército en el municipio de Puerres, donde murieron 35 soldados (ver mapas página siguiente). Esta acción respondió al propósito de controlar las rutas de tráfico de armas, drogas e insumos hacia el bajo Putumayo y se convirtió en el primer signo inequívoco respecto al inicio de la agudización del conflicto armado en el departamento.

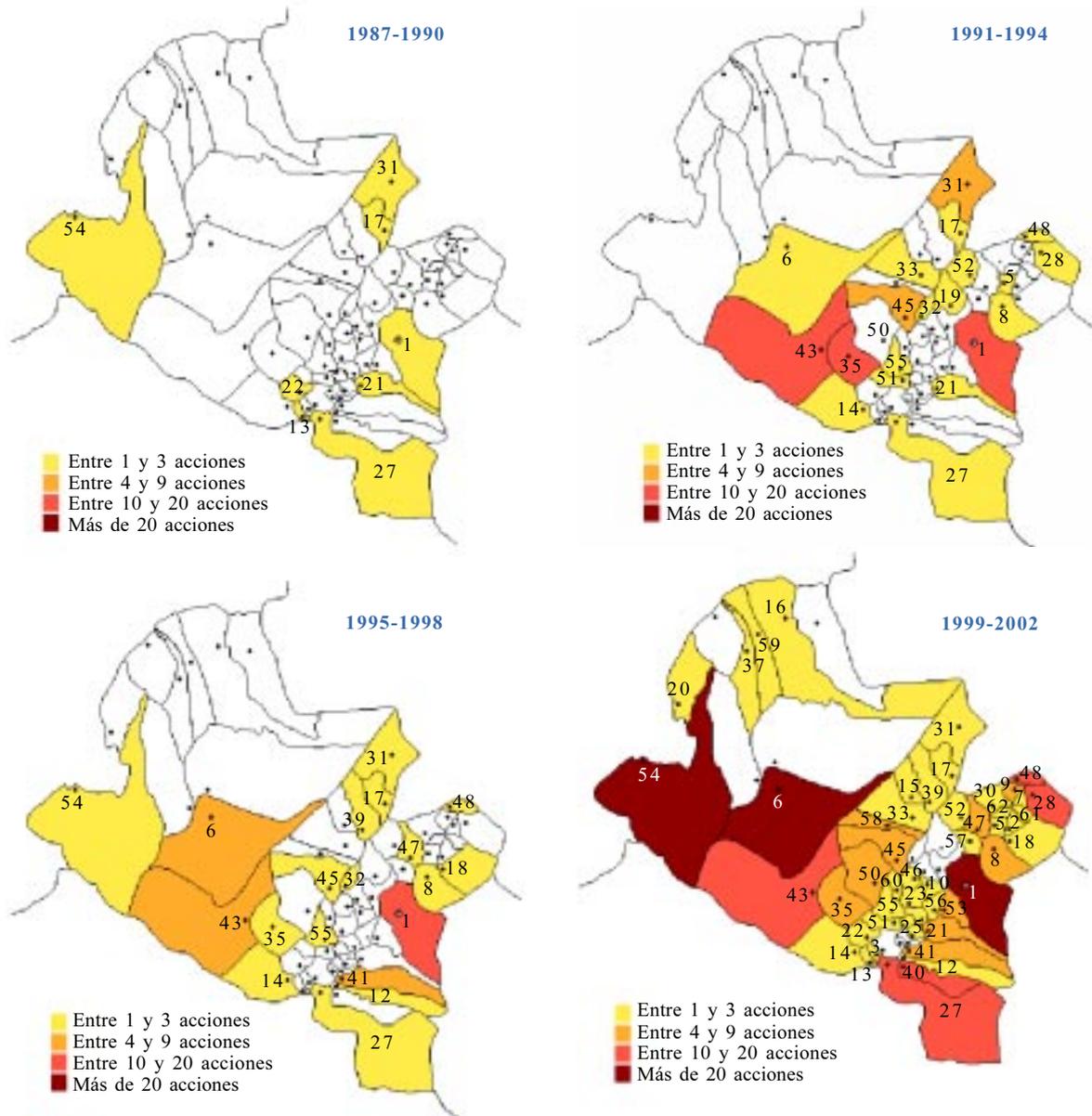
Un año más tarde la tendencia ascendente del accionar armado se confirmó con la destrucción del puesto de vigilancia y la torre de comunicaciones del Ejército en el volcán Patascoy. Esta acción, junto con otras realizadas en el suroriente colombiano entre 1996 y 1998, respondió al propósito de tomar como rehenes a un número elevado de miembros de la fuerza pública para presionar el canje de estas personas por guerrilleros privados de la libertad en las cárceles¹³. Las acciones referidas anteceden el inicio de una nueva fase del conflicto, caracterizada por los ataques de las Farc a los municipios y el enfrentamiento directo de esta guerrilla con los grupos de autodefensa.

El primer ataque de las Farc a una población en Nariño se produjo en junio de 1997 cuando incursionaron en Barbacoas, destruyendo las instalaciones del puesto de Policía, y mataron cuatro agentes. El segundo asalto se llevó a cabo en diciembre de 1998 contra San Pablo donde destruyeron el puesto de Policía, incineraron las instalaciones de la Casa Cural y la Caja Agraria. En 1999 se producen dos nuevos ataques: en agosto Albán, donde fue destruido el puesto de policía y saqueada la sede del Banco Agrario; en noviembre La Cruz, donde después de ocasionar daños materiales a las instalaciones del Banco Agrario y las viviendas aledañas, la Policía repelió el ataque.

En el año 2000 los ataques se intensifican, pero se continúan concentrando en el extremo nororiental del departamento en límites con el Cauca. En julio, en el perímetro urbano de San Pablo, integrantes del frente 13 de las Farc atacaron con armas largas y cargas explosivas el puesto de Policía, conformado por once agentes, de los cuales uno resultó muerto; en septiembre en el corregimiento El Encano de Pasto fueron destruidos con cilindros de gas, cargas explosivas y morteros, la esta-

¹³ Alexandra Muñoz, Luis Gabriel Salas, Vicente Salas (2002).

Intensidad del conflicto armado



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines Diarios del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

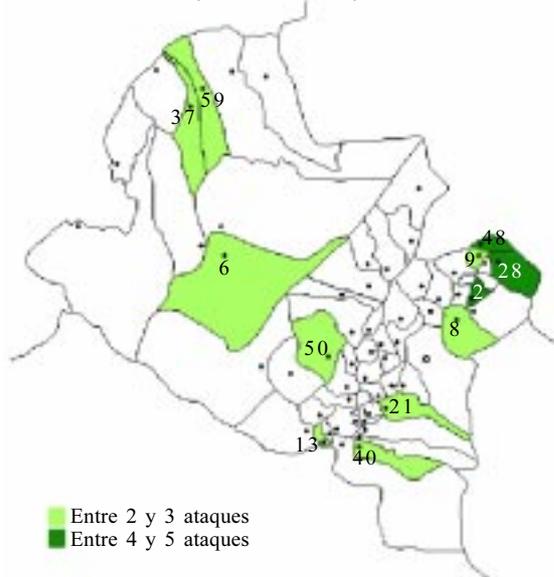
ción de Policía, la casa cural y varias viviendas aledañas; en diciembre, en el perímetro urbano de Albán, con armas de fuego y cargas explosivas fueron destruidas la estación de Policía y el Banco Agrario, resultando muertos un agente de la policía y dos civiles; en este mismo mes, en Buesaco atacaron con armas de fuego y cargas explosivas la estación de Policía, la Fiscalía, la alcaldía, el colegio Rafael Uribe Uribe y el Banco Agrario que fue saqueado.

Durante 2001 se producen tres nuevos ataques. El primero registrado en marzo, cuando integrantes de los frentes 13 y 63 atacaron la estación de Policía de San Pablo, acción en la que perdieron la vida siete miembros de la institución. Más tarde, en el mes de marzo,

Olaya Herrera en el litoral Pacífico, fue destruido en un 40% por integrantes del frente 29 que dieron muerte a cuatro civiles entre ellos al secretario de educación y al director de desarrollo comunitario. Por último, en mayo La Cruz vuelve a ser atacado por miembros del frente 13 que incursionaron en la localidad y destruyeron la estación de Policía, el Banco Agrario y las residencias aledañas.

Entre enero y julio de 2002 la ofensiva contra los municipios de la zona andina se intensifican con ocho nuevos ataques. En enero se inician los ataques en Albán, donde integrantes de los frentes Arturo Medina, Martín Gutiérrez y Jacobo Arenas de las Farc, vuelven a destruir la estación de Policía, mediante la detonación de cargas explosivas que afectaron también los

Municipios atacados por la guerrilla (1999 - 2001)



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines Diarios del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

inmuebles aledaños y los sistemas de energía y comunicaciones. En febrero, en el perímetro urbano de Funes, mueren dos civiles, al ser atacada con armas de fuego y cargas explosivas la estación de Policía y resultar afectada la iglesia, el Banco Agrario y las viviendas aledañas. Posteriormente, en marzo las Farc atacaron Policarpa, destruyendo la estación de Policía, y las viviendas vecinas. La intervención del cura párroco impidió que los agentes fueran secuestrados. En abril las Farc vuelven a golpear en La Cruz lanzando cilindros de gas cargados con explosivos logran afectar la estructura de la estación de Policía, la iglesia y en las viviendas de los alrededores. En este mismo mes un Subintendente de la Policía perdió la vida en un nuevo ataque con explosivos contra la estación de Policía de Colón. En junio el frente 2 atacó la estación de Policía de Potosí, causando daños materiales a las instalaciones de la alcaldía municipal, la iglesia, Telecom y las viviendas aledañas; en la huida por la vía a Ipiales, en los corregimientos La Victoria y Las Lajas, dinamitaron los puentes La Virgen y Puente Viejo y dejaron varios vehículos acondicionados con explosivos impidiendo el paso. En una nueva acción protagonizada por el frente 2 en julio, en Cuaspud fue atacada con explosivos y armas de fuego la estación de Policía, resultando muertos un agente y secuestrado el esposo de la Alcaldesa; la pronta reacción del Ejército permitió dar de baja a ocho de los insurgentes. Por último, en julio fue atacado en el litoral Pacífico el municipio de la Tola, donde las Farc destruyeron el puesto de la Policía, y al resultar afectadas varias viviendas vecinas causaron la muerte a dos civiles.

A partir de 1999, el incremento del accionar de las Farc y el Eln y los mayores esfuerzos de la fuerza pública en combatir éstas guerrillas, incrementan la confrontación armada. Las guerrillas

y en particular las Farc recurren a la colocación de retenes en las carreteras del departamento, al incendio de vehículos, a la piratería terrestre y al sabotaje contra el sistema de conducción eléctrica y al transporte de petróleo a través del oleoducto Trasandino que, a partir de 2000, ha sido volado en siete oportunidades a su paso por el municipio de Puerres. La tendencia ascendente de la iniciativa armada de las Farc pero también de la Fuerza Pública en su lucha contra de las organizaciones que operan al margen de la ley se representa en los gráfico de la página 5.

La mayor iniciativa de la Fuerza Pública en el propósito de contener el avance de las Farc sobre el territorio debilitando la presencia del Estado con los reiterados ataques a la policía y las constantes amenazas contra los alcaldes, se expresa en el número creciente de contactos armados de los cuales destacamos los de mayor contundencia registrados entre 2001 y 2002.

En mayo de 2001, en la vereda Purbuntud del municipio de Potosí, se produjo un enfrentamiento entre el Ejército y miembros del frente 2 de las Farc en el que fueron dados de baja seis insurgentes. En este mismo mes en las veredas Casanare y Cartagena, de Samaniego, unidades del Ejército se enfrentaron con integrantes del Eln, de los cuales cinco fueron dados de baja. En septiembre, en la vereda San Agustín, de Samaniego, unidades del Ejército se enfrentaron a integrantes del frente Comunereros del Sur del Eln, dando de baja a cuatro de sus integrantes. En enero de 2002, en el corregimiento Santa Bárbara, unidades del Ejército se enfrentaron con integrantes del frente 2 de las Farc, resultando muertos un soldado y cinco insurgentes. En marzo en la vereda San Gabriel de Yacuanquer, unidades del Ejército se enfrentaron con subversivos de la compañía Guerreros del Sindagua del Eln, dando de baja cuatro de sus integrantes y produciendo la captura de dos más. En el mes de julio de 2002, unidades del Ejército lograron interceptar una columna de las Farc entre Carlosama y Cumbal librando un combate que les permitió dar de baja a ocho guerrilleros e incautar abundante material de guerra. En diciembre, en la inspección Las Mesas de El Tabón, en enfrentamiento entre unidades del Ejército y miembros de las Farc, fueron dados de baja tres insurgentes.

Otra de las características del reciente escalamiento del conflicto armado observada en Nariño a partir de 2001, es el incremento de los enfrentamientos directos entre la guerrilla y los grupos de autodefensa, con un marcado énfasis en el piedemonte occidental de la cordillera hacia la Costa Pacífica. En marzo de 2001, en Tumaco, en la vía a Pasto a la altura del corregimiento La Guayacana, se produce el primero de estos choques entre miembros del frente 29 de las Farc e integrantes de las autodefensas, con saldo de 25 combatientes muertos. En septiembre, en el corregimiento San José del municipio de Roberto Payán, se produce un nuevo contacto armado entre integrantes del 29 frente de las Farc con miembros del Bloque Sur de las Auc. En este mes, vuelven a enfrentarse la guerrilla y las autodefensas en Tumaco, en la vereda Barbacoas. Al mes siguiente los combates continuaron en Tumaco; en la región del río Patía, en la laguna Chimbusa, se presentó un enfrentamiento

entre guerrilleros de las Farc y miembros de las Auc. En diciembre, en el sector Acueducto de El Charco, integrantes de las Auc se enfrentaron con miembros del frente 29 de las Farc.

En el 2002 los enfrentamientos entre la guerrilla y las autodefensas se intensifican y siguen teniendo un énfasis particular en la zona del Pacífico, en municipios productores de coca y/o que son escenario de disputa armada entre estos dos actores por su elevado valor estratégico. En enero, en el corregimiento Altaquer de Ricaurte, sobre la carretera entre Tumaco y Pasto, miembros de las Auc se enfrentaron a integrantes del frente 29 de las Farc. Más tarde, entre febrero y marzo, se registran otros dos contactos armados protagonizados por estos grupos al margen de la ley en jurisdicción del municipio de Tumaco, en el corregimiento Llorente que como se mencionó anteriormente, no solo es importante por su ubicación sobre la carretera al mar, sino por ser epicentro de la actividad coquera en el suroccidente nariñense. En el primero de estos enfrentamientos registrado el 22 de febrero entre las Auc y guerrilleros del frente 29, cinco de los integrantes de las Farc resultaron muertos. El segundo se produjo el 3 de marzo sin que se registraran bajas en ninguno de los bandos. Como se dijo anteriormente, Barbacoas tiene una muy importante localización, en la medida en que tiene comunicación terrestre con Tumaco y también tiene acceso al Pacífico a través del río Patía, todo lo cual explica la elevada intensidad de la disputa armada entre integrantes del bloque Libertadores del Sur de las Auc y guerrilleros del frente 29 de las Farc que han ocasionando el desplazamiento de los habitantes de las zonas rurales afectadas, quienes manifiestan que en al menos tres choques se han producido alrededor 25 muertos entre los combatientes, al igual que 3 civiles. En julio, El Charco, que es epicentro de la actividad coquera en el noroccidente nariñense, es escenario de la confrontación armada; entre las veredas Taija y Río El Rosario, guerrilleros del frente 29 de las Farc y miembros de las Auc protagonizaron un nuevo choque armado. Por último cabe destacar el enfrentamiento registrado en mayo en Samaniego en el sitio Santa Rosa en la vía a Túquerres, en momentos en que guerrilleros del Eln instalaron un retén ilegal y fueron sorprendidos por integrantes de las Auc; este incidente desencadenó choques en la vía a Linares, en las veredas Piedras Blancas y El Salado, con lo cual se evidencia el interés de las autodefensas por golpear las zonas de presencia del Eln.

La acción de la Fuerza Pública no sólo ha recaído sobre las guerrillas, sino que ha logrado asestar duros golpes a las autodefensas y a los intereses del narcotráfico, que estas organizaciones amparan. A partir de octubre de 2002, se logró retomar el control sobre Bocas de Satinga, en la costa de Nariño, donde los grupos de autodefensa brindaban seguridad a los laboratorios para el procesamiento de coca. Este resultado positivo se explica por la acción persistente de la Infantería de Marina que desde junio de 2001 está enfrentando al bloque Libertadores del Sur de las Auc, primero en Tumaco y luego en Olaya Herrera, ha producido bajas, capturas y el desmantelamiento de campamentos y la infraestructura para el procesamiento de droga.



En definitiva, el escalamiento del conflicto armado en Nariño se explica en lo fundamental por la decisión de las Farc de extender su presencia hacia el la Costa Pacífica, para lo cual han dado prioridad a los ataques a las poblaciones y la destrucción de los puestos de Policía. Al tiempo que esta organización armada ha logrado avances territoriales muy significativos, enfrenta el dilema de cómo consolidar su presencia, sin hacerse militarmente vulnerable. Evidentemente la consolidación de la presencia territorial que, implicaría para la guerrilla la pérdida de movilidad, la convertiría en blanco fácil para la Fuerza Pública, que hoy cuenta con una mayor capacidad operativa y de inteligencia, y para los grupos de autodefensa que han logrado convertirse en un verdadero obstáculo para el logro de sus objetivos. Como se analizará en la sección siguiente, la creciente violación de los derechos humanos y del DIH producida en medio del conflicto es resultado de este dilema, en razón a que los protagonistas armados desencadenan una dinámica en la que dirigen sus acciones contra los civiles, pues las respuestas para mantener su influencia sobre los territorios en disputa se centran en la población.

CONSECUENCIAS HUMANITARIAS DEL CONFLICTO ARMADO

Pese a que el conflicto armado y más precisamente el accionar de sus protagonistas hacia la población, explica los elevados niveles de homicidios no solo en Nariño sino en buena parte del territorio nacional, la violencia sigue siendo atribuida por buena parte de los académicos, «violentólogos», a un fenómeno cultural generalizado, enraizado en las características de la sociedad, concediéndole menor importancia a los actores armados que, para lograr sus objetivos golpean a los civiles inermes.

Cuestionar este ya lugar común a partir de la situación actual de Nariño, permite salir de las explicaciones simples y comprobar empíricamente los argumentos expuestos, pero por sobre todo, establece prioridades en las acciones del Estado.

En Nariño, la agudización del conflicto armado ha afectado de manera directa a la población civil, convirtiéndola en objetivo militar, rompiendo de esta manera toda distinción entre combatientes y no combatientes. Si bien se viene presentando un aumento de los enfrentamientos directos entre las organizaciones subversivas y los grupos de autodefensa, las acciones contra los ciudadanos indefensos marcan el acontecer de la disputa armada por el territorio y los recursos.

Como se comprueba en la evidencia que se presenta en los gráficos y mapas adjuntos, los protagonistas del conflicto armado cada vez más dirigen sus acciones contra la población civil, recurriendo al terror por medio de homicidios selectivos, masacres y secuestros que se dirigen de manera calculada hacia aquellas zonas que por su elevado valor estratégico, son objeto de disputa armada. En este contexto se produce el desplazamiento masivo de personas que abandonan su entorno social como una manera de procurar su supervivencia.

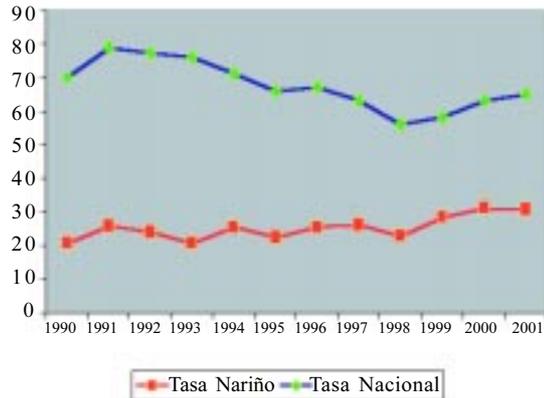
Las masacres que se comienzan a producir en Nariño a partir de 1999, tienen el fin de impedir la consolidación de los avances territoriales de los actores armados en competencia. Golpeando a los civiles indefensos no solo se busca impedir que se construyan las redes de apoyo del enemigo, sino también demostrar a la población que ha convivido con éste, que no la puede defender y que, en consecuencia, resulta mejor plegarse al nuevo actor que termina sometiéndola bajo el terror.

Municipios donde se concentra el 60% de los secuestros 1999-2001



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines Diarios del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Gráfico comparativo de las tasas de homicidio en Nariño y el país (1990-2001)



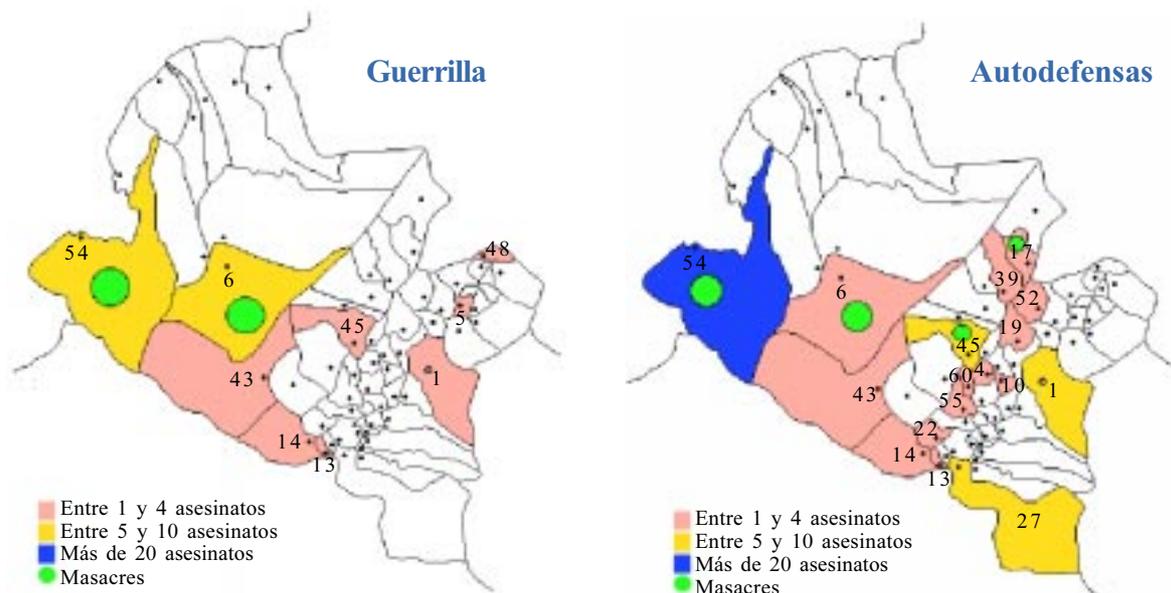
Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines Diarios del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

En el año 2000 se comienzan a producir masacres donde es evidente la participación de los actores del conflicto armado. El 8 de marzo, en la inspección San Francisco de Carlosama, guerrilleros del frente Comunereros del Sur del Eln asesinaron con arma de fuego a cuatro personas. El 11 de octubre, en la vía que conduce de Tumaco a Pasto, kilómetro 28, desconocidos portando armas de corto y largo alcance con lista en mano, asesinaron a cuatro personas e hirieron a cinco más acusándolos de pertenecer a una banda delincuencia.

En 2001 las víctimas de las masacres llegan a su punto más elevado. En julio, en el perímetro urbano de Barbacoas, guerrilleros pertenecientes al frente 29 de las Farc asesinaron con arma de fuego a ocho personas entre las que se encontraban el Secretario de Obras Públicas y un profesor, secuestraron a siete más y dieron un plazo de 24 horas al Alcalde, concejales, jefe de personal de la Alcaldía y a la auxiliar de trabajo social del Hospital San Antonio de Barbacoas, para abandonar el lugar, acusándolos de ser colaboradores de las fuerzas militares. Al mes siguiente, en el corregimiento Llorente en jurisdicción de Tumaco, integrantes de las Auc, en falso retén, asesinaron con arma de fuego a ocho jornaleros acusándolos de ser colaboradores de la insurgencia. En octubre, en jurisdicción de Samaniego, un grupo de las Auc asesinó a cinco personas, entre ellas a un hermano de un comandante de las Farc en el Cauca y amenazaron con continuar con estas acciones en el municipio.

En 2002 la pugna entre la guerrilla y autodefensas se expresa con especial intensidad en Tumaco. En febrero, en diferentes lugares del sector Aldana de la vereda Camellones de Ipiales, integrantes de las Auc asesinaron con armas de fuego a cuatro personas. Al mes siguiente, en la vereda Caunapi en jurisdicción de Tumaco, ocho personas obligadas a salir de sus viviendas fueron ultimadas con arma de fuego por un grupo de autodefensa. En junio, en la inspección Llorente, sitio El Pínde, de Tumaco guerrilleros del frente 29 de las Farc realizaron un retén ilegal, en el cual dieron muerte a 5 personas que fueron obligadas a bajar de un bus de servicio público.

Municipios donde se cometieron asesinatos y masacres entre 1999 y 2002



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines Diarios del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Llama la atención la relación entre el incremento de los homicidios, el escalamiento del conflicto armado y el desarrollo de la pugna entre los grupos al margen de la ley, que se expresa en enfrentamientos directos entre guerrillas y autodefensas, asesinatos selectivos y masacres. En los mapas adjuntos se representa para el período 1999-2001 la intensidad de los homicidios bajo dos perspectivas distintas: los municipios críticos con respecto a la tasa promedio nacional y los lugares donde se concentró el 70% de las muertes violentas. De las dos perspectivas utilizadas se colige que la mayor intensidad de la violencia homicida observada a partir de 1999 en once de los sesenta y dos municipios del departamento, corresponde a escenarios que al mismo tiempo han experimentado el escalamiento del conflicto armado. Así mismo, los gráficos adjuntos muestran que el aumento de los homicidios indiscriminados corresponde con el incremento de las muertes producidas por los actores organizados y de otra parte que Nariño es uno de los departamentos que ayuda a explicar la tendencia ascendente en las muertes violentas registrada en el país en los últimos tres años.

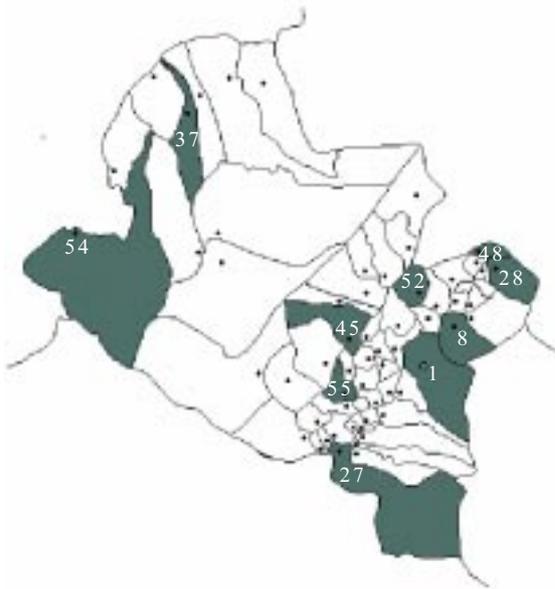
Como se ha señalado, para alcanzar sus objetivos, los protagonistas del conflicto recurren cada vez más a prácticas condenadas por el Derecho Internacional Humanitario como la toma de rehenes como forma de presión política o el secuestro de civiles como medio de financiamiento. Esta última práctica ha ido en ascenso en Nariño y es ejecutada mayoritariamente por la guerrilla, como se observa en el mapa adjunto. Las estadísticas disponibles muestran cómo el punto máximo de secuestro se registró en el año 2000 con una participación mayoritaria del Eln en la realización de los plagios. En el 2001 disminuyen los secuestros en el departamento, pero es claro que la guerrilla es la responsable de la mayor parte de ellos, haciendo

que las bandas de delincuentes comunes reduzcan de manera ostensible su participación. Los sitios donde se concentran los secuestros realizados por los protagonistas del conflicto armado y las bandas, se encuentran representados en el mapa adjunto, donde se destacan entre los municipios afectados, Pasto e Ipiales; allí se registra una elevada actividad comercial lo cual los convierte en fuente de recursos muy apetecida por las organizaciones al margen de la ley. También se encuentra afectados El Tablón, Ricaurte y Samaniego. En estos cinco municipios mencionados se aglutina el 60% de los secuestros producidos entre 1999 y 2001.

Al igual que en otras regiones del país donde se ha escalado el conflicto armado, en Nariño la población expuesta a la permanente coacción de la guerrilla y las autodefensas, maneja de manera flexible la lealtad a estos actores, y en el momento en que ninguno de ellos puede brindarle protección frente a las acciones del otro, se presenta el desplazamiento. Así mismo, los movimientos de la población han sido provocados de manera directa e intencional por medio de amenazas que buscan atemorizar a los pobladores, impidiendo el tránsito de elementos indispensables como alimentos y medicamentos, el incendio de viviendas, el asesinato selectivo y la masacre.

De acuerdo con el registro de población desplazada de la Red de Solidaridad Social de la Presidencia de la República, en la actualidad se expresa en cerca de 10.500 personas que han tenido que abandonar sus sitios de residencia. De otra parte, Pasto e Ipiales se han convertido en zonas receptoras de desplazados, en su mayoría provenientes del Putumayo. Las estadísticas disponibles dan cuenta de alrededor 18.000 personas oriundas de Nariño que había migrado al Putumayo en

Municipios donde se concentra el 70% de los homicidio 1999-2001



Municipios donde se concentra el 70% de los homicidios (1999 - 2001)

- Albán (San José)
- Chanchagüí
- Ipiales
- La Cruz
- Mallama
- Puerres
- Roberto Payán
- San Lorenzo
- San Pedro de Cartago
- Santa Bárbara (Iscuandé)

Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines Diarios del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Municipios con tasas de homicidio cercanas a la nacional 1999-2001



Municipios con tasas de homicidio cercana a la nacional (1999 - 2001)

- Superior a la tasa nacional:
- San Lorenzo
- San Pedro de Cartago
- Apenas por debajo de la tasa nacional:
- La Cruz
- Potosí

Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines Diarios del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

búsqueda de un mayor ingreso económico, atraídas por la bonanza petrolera y coquera y ahora se han visto forzadas a regresar.

Los grupos indígenas, así como las comunidades afrocolombianas son víctimas de asesinatos, secuestros y desapariciones que buscan sembrar el terror, erosionar los espacios colectivos y limitar la participación. A las presiones muy fuertes por parte de narcotraficantes del Valle y Cauca sobre los indígenas para que vendan sus tierras o, en su defecto, las abandonen, se suma la expansión de la guerrilla en los últimos años que atraviesa la presencia de las comunidades, especialmente las regiones de

asentamiento de los Awá. La irrupción reciente de los grupos de autodefensa que entran a competir con la insurgencia por el control del territorio, se expresa en el carácter instrumental y no ideológico de la lealtad de la población indígena a los actores armados, que se hace y deshace en la medida en que el territorio está expuesto a la disputa armada.

SINOPSIS

- El panorama actual de Nariño es totalmente diferente al que se observaba hacia comienzos de la década del noventa. A partir de 1999 se comienza a registrar una tendencia creciente en la intensidad del conflicto armado y en las manifestaciones de violencia. Las principales causas de estos cambios recientes no parecen encontrarse en la imperante precariedad de las condiciones socioeconómicas del departamento, sino más bien en el evidente crecimiento de la presencia de los grupos guerrilleros, la reciente irrupción de las organizaciones de autodefensa y el vertiginoso incremento del cultivo de ilícitos.
- Como factor más importante en la explicación del protagonismo armado adquirido por los actores del conflicto a partir de la primera mitad de la década del noventa, se destaca el crecimiento de los cultivos ilegales. Los frentes guerrilleros que comenzaron a promover la siembra de amapola fueron el 29 y el 8 de las Farc y el Comuneros de Sur del Eln que desde los inicios de la bonanza impulsaron el cultivo entre los pequeños campesinos e impidieron la entrada de grandes productores.
- El incremento del cultivo de ilícitos, que coincide con la expansión guerrillera sobre el departamento, se ha visto favorecido por el relieve y las condiciones climáticas. La producción de drogas de origen natural en esta región, se presenta en escenarios que se tornan muy complicados por cuanto la irrupción de la actividad ilegal conlleva una falsa ilusión de progreso y genera las condiciones propicias para la acción de la delincuencia común.
- Las organizaciones armadas ilegales se hacen presentes en Nariño para desempeñar, en el caso de la guerrilla, una función justicialista en un contexto donde reina la anarquía, y, en el caso de los grupos de autodefensa, amparando la expansión territorial de narcotraficantes del Valle. La adquisición de tierras por estos agentes obedece a necesidades estratégicas del comercio de materias primas para el negocio de la cocaína. La ampliación del dominio territorial de la mafia de las drogas en el departamento ha agudizado el principal conflicto que enfrentan las comunidades indígenas originado en la tenencia de la tierra.
- El incremento de la actividad de los grupos de autodefensa registrada a partir del año 2000, obedece al propósito de disputarle a la guerrilla el control sobre las principales vías: la carretera al mar que une a Tumaco con la cabecera del municipio de Túquerres y con la capital del departamento, y la carretera Panamericana, que comunica a la República del Ecuador con el resto del país.
- Al mismo tiempo, las autodefensas rivalizan con la guerrilla al desplegar su presencia sobre la zona productora de coca en el sur occidente del departamento, desde Tumaco hasta El Diviso en jurisdicción de Ricaurte y desde allí hasta Barbacoas para tener el control del Río Patía hacia el Pacífico pasando por los municipios de Roberto Payán y Francisco Pizarro. Corredor clave para la economía coquera regional en el suroccidente, es la carretera al mar con epicentro en Llorente en Jurisdicción de Tumaco. Hacia el noroccidente del departamento la producción y procesamiento de coca han aumentado al amparo de la presencia preponderante de las Farc en el Charco y Santa Bárbara.
- El escalamiento del conflicto armado en Nariño se explica en lo fundamental por la decisión de las Farc de extender su presencia hacia el la Costa Pacífica, atacando a su paso las poblaciones para destruir los puestos de Policía. En este propósito, las Farc ha recurrido al uso de métodos y medios ilícitos de guerra que ha producido un aumento en el impacto sobre la población civil, la cual es víctima de la utilización de cilindros de gas y de artefactos explosivos activados en los cascos urbanos y puntos aledaños a los lugares de habitación. Estas acciones, evidentes infracciones al DIH, producen un temor generalizado en la población, la cual se ha visto atrapada en medio de la confrontación y forzada a desplazarse.
- Al mismo tiempo que las Farc han logrado avanzar sobre Nariño, han tenido que enfrentar el dilema muy serio de cómo consolidar su presencia evitando hacerse militarmente vulnerables ante las mejoras de las Fuerzas Armadas en el campo operativo y de inteligencia y el creciente acecho de los grupos de autodefensa. En efecto, la mayor iniciativa de la Fuerza Pública en el propósito de impedir el avance de las Farc sobre el territorio con los reiterados ataques a la Policía y las constantes amenazas contra los alcaldes, se expresa en el número creciente de contactos armados registrados entre 2001 y 2002. De otra parte, a partir de 2001 las Farc han tenido que sostener enfrentamientos directos con los grupos de autodefensa.
- Las masacres que, se comienzan a producir en Nariño a partir de 1999, coincidiendo con el momento en que se incrementan los asesinatos selectivos y los homicidios indiscriminados, tienen el fin de impedir la consolidación de los avances territoriales de los actores armados en competencia. Golpeando a los civiles indefensos no solo se busca impedir que se construyan las redes de apoyo del enemigo, sino también demostrar a la población que ha convivido con éste, que no la puede defender y que, en consecuencia, puede ser mejor

plegarse al nuevo actor que termina sometiéndola bajo el terror.

- Llama la atención la relación entre el incremento de los homicidios, el escalamiento del conflicto armado y el desarrollo de la pugna entre los grupos al margen de la ley, que se expresa en enfrentamientos

directos, asesinatos selectivos y masacres. Sobre el particular, se ha visto que el ascenso de los homicidios indiscriminados corresponde con el incremento de las muertes producidas por los actores organizados. Nariño es uno de los departamentos que ayuda a explicar la tendencia ascendente en las muertes violentas registrada en el país en los últimos tres años.

Secuestros en el departamento de Nariño según responsables y años (1990-2001)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2001	2002	Total
Desconocidos	14	13	23	19	15	15	26	19	23	6	173
Farc	6	9	15	7	18	39	14	3	6	14	131
Eln		1	4	2	7	5	17	2	56	9	103
Epl		1		1	5	1		1			9
Autodefensas								2		2	
Total Nariño	20	24	42	29	45	60	57	25	87	29	418
Total Nacional	1303	1031	1293	1158	1608	1986	2609	2991	3706	3041	20726

Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines Diarios del Das.
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Secuestros en el departamento de Nariño según municipios y años (1990-2001)

Municipios	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	Total
Pasto	6	1	5	14	8	10	8	4	14	4	74
Ipiales	2	3		1	3	1	17	9	3	5	44
Ricaurte				1	8	1	4		19		33
Samaniego		3	5		3	5			15		31
Barbacoas				3	4	13					20
Tumaco		1		1	3	2	2	1	4		14
El Tablon										13	13
Tuquerres		3	1		2		1	1	3	2	13
Buesaco			2		4	2			3		11
Taminango	3	2	2	1				1	2		11
Guachucal			3			1	1	1	2	2	10
La Llanada	1					2			8		10
Policarpa	2				1	1	6				10
Otros	7	11	24	8	9	22	18	8	14	3	117
Total General	20	24	42	29	45	60	57	25	87	29	418

Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines Diarios del Das.
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Homicidios en el departamento de Nariño según municipios y años (1990-2001)

Municipio	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	Total
Pasto	130	125	129	124	133	119	102	112	99	102	159	118	1452
Tumaco	13	16	19	16	22	19	25	20	28	79	81	128	466
Ipiales	28	32	27	25	29	26	37	38	24	40	38	41	385
Túquerres	17	23	25	28	25	22	11	10	5	12	8	10	196
La Unión	10	14	12	11	14	16	17	18	17	7	8	4	148
Samaniego	4	8	7	4	8	6	6	9	10	20	12	23	117
Sandoná	10	14	12	9	10	11	9	4	11	10	4	9	113
Taminango	0	3	2	0	1	0	15	19	28	19	7	12	106
Barbacoas	6	8	5	6	5	6	10	16	5	0	3	9	79
Ricaurte	5	8	6	5	9	7	6	5	3	6	8	8	76
La Cruz	3	2	0	2	2	4	5	5	6	7	22	6	64
Buesaco	2	4	3	5	4	6	3	4	1	7	13	11	63
Cumbal	5	4	3	4	3	5	8	5	8	7	8	3	63
San Pablo	1	0	1	0	0	0	7	7	8	24	3	10	61
El Tambo	9	7	5	3	5	4	2	4	1	4	12	2	58
Leiva	2	5	6	7	8	9	4	8	5	1	2	1	58
Olaya Herrera	2	1	3	2	4	5	0	8	5	10	11	6	57
Pupiales	2	4	5	2	4	2	5	6	9	5	6	3	53
Puerres	3	5	7	5	8	7	10	1	1	1	2	2	52
Policarpa	3	5	4	2	5	6	8	2	1	2	2	9	49
Albán	3	4	6	5	4	5	3	6	0	4	4	3	47
Guachucal	2	4	3	4	3	6	6	4	1	5	3	1	42
Cumbitara	2	4	3	2	4	6	5	1	3	2	3	5	40
El Charco	1	2	2	1	1	2	5	8	4	3	4	6	39
Guaitarilla	7	9	6	2	4	3	0	0	4	2	2	0	39
Potosí	1	2	0	1	0	0	7	4	5	9	6	3	38
El Tablón	0	2	4	5	4	5	5	5	3	3	0	1	37
El Rosario	3	5	6	4	5	3	0	2	1	0	0	7	36
Santacruz	1	3	1	0	2	0	1	6	6	2	8	5	35
Yacuanquer	2	4	5	3	7	5	3	1	1	0	3	0	34
Córdoba	0	0	2	1	2	1	6	5	5	6	2	2	32
Mosquera	2	3	5	3	2	4	0	2	5	2	3	0	31
Pizarro	0	2	3	1	2	1	3	4	0	8	2	1	27
Linares	2	3	0	2	3	2	3	1	0	0	4	5	25
Consacá	3	2	1	0	0	0	1	4	5	3	0	5	24
La Florida	1	1	0	0	1	0	6	4	1	2	1	6	23
Mallama	0	1	0	0	0	0	3	6	1	1	5	5	22
Tangua	1	2	0	1	2	1	2	3	0	4	4	2	22
Ancuya	2	1	0	0	1	2	1	1	0	6	4	3	21
Chachagüí	0	1	0	0	0	0	5	2	4	2	2	5	21
Colón (Génova)	1	2	1	0	0	0	2	5	1	4	4	0	20
Iles	1	2	3	1	0	1	0	0	4	2	2	1	17
La Llanada	2	3	3	2	3	2	1	0	0	1	0	0	17
Aldaña	2	3	1	0	2	1	3	1	1	1	1	0	16
Imues	0	1	0	0	1	0	1	0	4	6	0	3	16
San Lorenzo	2	1	0	0	0	0	1	4	3	1	2	2	16
Contadero	0	1	0	0	0	0	8	4	0	1	1	0	15
Los Andes	0	0	0	0	0	0	1	2	1	2	1	8	15
Sapuyes	1	2	2	0	3	1	2	0	1	1	2	0	15
Funes	1	2	3	1	2	0	0	0	0	2	0	2	13
Ospina	1	3	2	1	3	2	0	1	0	0	0	0	13
Arboleda	0	0	1	0	0	0	2	2	1	1	3	1	11
Gualmatán	1	2	1	0	0	0	1	2	1	0	3	0	11
La Tola	0	0	0	0	1	0	3	0	0	1	3	1	9
San Bernardo	0	1	1	0	1	0	0	1	3	0	1	0	8
Providencia	1	0	0	0	0	0	1	1	1	0	3	0	7
San Pedro de Cartago	0	1	0	0	0	0	0	2	1	1	2	0	7
Roberto Payán	0	2	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2	5
Santa Bárbara	0	2	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	3
Belén	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	3
Cuaspuud	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	3
Magüí	0	0	0	0	2	0	0	0	1	0	0	0	3
Carlosama	0	0	0	0	0	0	3	9	10	3	11	11	47
TOTAL	302	372	347	300	366	333	384	405	359	454	508	511	4641



Observatorio
DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA
COLOMBIAN HUMAN RIGHTS OBSERVATORY

Programa Presidencial de
Derechos Humanos y DIH
Vicepresidencia de la República

Plan Colombia

Fondo de Inversión para la Paz